

Sesión de homenaje al Profesor Abel Chifflet

11 de junio de 1969

El Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Juan C. De Chiara, inicia el acto.

Sr. Presidente.

La Sociedad de Cirugía ofrece la Sesión de hoy a la memoria y homenaje del Prof. Abel Chifflet, pionero y maestro de la cirugía nacional.

La Comisión Directiva ha elegido a dos conspicuos representantes para hacer uso de la palabra: el Prof. Carlos Stajano, fundador de nuestra Sociedad de Cirugía, primer Secretario de la misma, impulsor incansable cuya obra y presencia constante es de sobra conocida, y el Prof. Héctor Ardao, gestor de los Congresos Uruguayos de Cirugía, primer Presidente del mismo y verdadero creador en su iniciación, en su continuidad y en su prestigio.

Tiene la palabra el Prof. Stajano.

Prof. Carlos Stajano.*

Me limitaré tan solo a un aspecto de la vida de este gran hombre, y es el que se refiere a su vocación docente y a su consagración en las sucesivas cátedras, así como en los altos cargos que honró en forma muy particular. Otros colegas han destacado con todo relieve su trayectoria universitaria y académica, y el desglose analítico de su vida como cirujano y como profesional.

En lo que me es personal, evoco con emoción una faceta del pasado de un largo tramo vivido de nuestra existencia, generando una corriente de afecto iniciada desde su ya brillante etapa de estudiante. Entablamos nuestro primer contacto e intercambiamos un mutuo respeto y consi-

deración, creando vínculos de gran honrada en la inolvidable Sala 4 del Hospital Pereira Rossell. Su Jefe Supremo era el Prof. Pouey y el que habla su Jefe de Sala, que tuvieron la suerte de contar con el Practicante Interno Abel Chifflet, que desde entonces honraba al Internado con su ya decidida e influyente personalidad. Fue en ese medio de actitudes ejemplarizantes, donde aprendimos a valorar y a comprender lo que es el alma de un Servicio, en base a incentivos transmitidos por nuestros mayores que exaltaban el sentido del deber y el culto por la responsabilidad en tareas de vigilancia sin tregua y de activa y exigente ejecutoria.

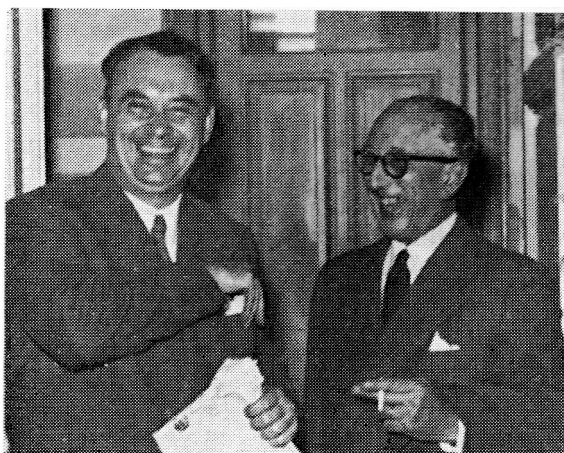
Desde ese primer encuentro hasta los últimos días de su vida, el destino quiso entablar sólidos vínculos entre nosotros, culminando en una honda y muy expresiva amistad, elaborada alrededor de altos y comunes ideales, en torno a los sagrados objetivos y fines de la enseñanza, determinando un poderoso nexo de solidaridad. ¡Qué hermoso panorama el de ese pasado impregnado de esfuerzo, tesón, ideales, esperanzas y de tan grandes realizaciones!

Una segunda etapa, allá por los años 1924-1928, en mi calidad de Profesor Agregado y encargado de la Cátedra de Patología Quirúrgica, volvimos a encontrarnos con el Dr. Chifflet, y de consuno encaramos esa enseñanza planificando un curso de síntesis conceptual fisiopatológica de esa extensa y compleja asignatura. Ese intento fue potencializado con la integración de la anatomía patológica, de la técnica y de la fisiopatología. Los diferentes capítulos analíticos de la patología clásica fueron sintetizados en capítulos generales de fisiopatología, facilitando su asimilación, así como su claridad para su comprensión, ofreciendo así al estudiante las llaves maestras de la interpretación en la Clínica.

* Ex Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Montevideo. En su Clínica actuó como Profesor Agregado el Dr. Abel Chifflet.

Este pasado de febril actividad, creó insensiblemente un estado de compenetración afectiva que fue cimentando el clima que consolidó nuestra amistad y profunda consideración incesantemente renovada.

Creemos que estas remembranzas de acción conjunta, tan desinteresada como fecunda, merecen dejarse consignadas para dejar constancia y justipreciar las raíces de nobleza de un sentimiento que está por encima de toda vinculación académica y que en general se retrotrae ante las exigencias de la técnica o del conocimiento estricto. Esta es la revelación del pasado de una vida con respecto a la solidaridad creada en forma indeleble con Abel Chifflet.



El Prof. Chifflet en la época de su decanato, con el Prof. Stajano.

El tercer reencuentro se produce en el año 1936, contándolo como Primer Asistente en mi flamante Clínica Quirúrgica. Concebimos fines y medios de acción; planificamos cursos; edificamos física y espiritualmente nuestro campo de trabajo; abrigamos esperanzas de grabar en el subconciente de nuestros empeñosos colaboradores, principios rectores de comportamiento técnico y humano. Pusimos en práctica una política de emulación en el esfuerzo; ansia de perfección y de mayor conocimiento; necesidad de superar métodos y medios de trabajo; y todo esto, frente al objetivo soberano del enfermo en sufrimiento, vale decir, al semejante,

al cual ofrendábamos día a día, el rendimiento personal de cada integrante de nuestro bisoño equipo de trabajo. He aquí el incentivo de factura humana, que anteponíamos con responsabilidad y conciencia al poderío frío de la técnica, que ya empezaba a ser dominante, amenazando malograr lo más respetable de nuestra actividad y nuestro destino como docentes.

Chifflet está amalgamado a ese pasado de incertidumbres, de decisiones compartidas, de grandes propósitos de superación, en un medio en plena evolución de conceptos y fermentario de ideas y conductas; y ¿cómo no sentir acrecentar cada día con más firmeza esa suprema consideración y profundo respeto entre dos hombres recios, que recorrieron sus vidas con ideales comunes despojados de todo egoísmo personal?

La cuarta etapa culmina en la exaltación de Chifflet al Profesorado de Clínica. Ocupa el piso 9 del Hospital de Clínicas, acontecimiento que adquirió para mí el significado de la solidaridad que el destino deparara, dejando testimonio de una realidad material, mostrando la parábola de un gran recorrido cuyo punto de partida fue aquella inolvidable Sala 4 del Pereira Rossell, y el punto terminal el piso 9 del Hospital de Clínicas, como culminación de una gloriosa trayectoria, de gran significado afectivo para el que habla. Como Profesor de Clínica consolidó sus grandes merecimientos. Su sólida preparación en su cátedra anterior, lo autorizó a rebasar las más severas exigencias de la designación académica y sin esfuerzo y naturalmente conquistó el título sobreagregado de "maestro", que está muy por encima de toda reglamentación oficial, dado que tácitamente es otorgado por convicción conciente y designación directa de los propios educandos que seguirán en forma duradera evocando su docencia. En su partida, *legó a la Facultad* su recia personalidad, su sobria y siempre firme posición, además de su máxima capacidad docente.

A la Universidad rindió cuenta de la deuda contraída, saldándola con distinciones y honores conquistados con su orientación y su talento.

A la cirugía consagró su vida para perfeccionar sus conquistas técnicas y conceptuales. Además, fue testigo y actor de

la vertiginosa evolución de la cirugía en este siglo de proezas y de transiciones sin precedentes.

A nuestra Sociedad de Cirugía la honró en toda la trayectoria de su existencia. Aportó su esfuerzo y el de sus colaboradores con la mística de su constante superación, convencido de que nuestra Institución actuaba como un crisol que elaboraba en partes iguales, la dignidad, la ciencia y la conciencia de todos y de cada uno de sus integrantes, logrando jerarquizar los valores científicos, humanos y morales de nuestra gran familia quirúrgica. Hoy nuestra Sociedad celebra este acto en ausencia de Chifflet, así como su Clínica celebró el suyo en el Hospital de Clínicas.

Confieso que jamás pude imaginar este contrasentido de la suerte, pues siempre tuve plena certidumbre de precederlo, como hubiese sido natural en esta huida y descontando que él me hubiese despedido con la misma hondura en ese trance. Ese sillón, hacia el cual dirijo mi mirada, está hoy vacío, y es de ahí que partía su saludo de comprensión y de simpatía y en todo caso de reconocimiento y de singular afecto personal, en mi concurrencia a estas sesiones. Chifflet arrastró consigo, sin lugar a dudas, el sentir de una silenciosa correspondencia mantenida con muy pocas palabras, pero reencendida cada día con muy expresivos gestos de honda significación. Rehuyo a expresar el significado de su anticipado silencio o a expresar el dolor de una realidad irreversible. Los dolores físicos pueden aplacarse con poderosos antiálgicos. Los dolores del alma, por su calidad y hondura, son tenaces, sólo el tiempo los alivia y la evocación los reenciende. Por tales razones evoco una vida plena de calor y de actividad en rendimiento, y su ausencia la comparo a la de un largo viaje, recurriendo a la meditación y al imaginario diálogo hurgando en los confines de nuestro subconsciente, que creo es el sitio donde se guarece el alma de los que aún siguen viviendo un poco más.

Es de ese modo que seguiremos rindiendo el más puro de los homenajes a una vida consagrada a la sublime misión de enseñar, al que no sabe, a salvar vidas y a enfrentar a la muerte que acecha sin cesar a nuestros semejantes.

Prof. Héctor Ardao.*

Podría decirse con certeza, que el Dr. Abel Chifflet ha sido uno de los miembros más representativos de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, a la que se incorporó en 1930, al comienzo de su actividad profesional, y dentro de cuyo marco fue dejando encerrada a lo largo de 40 magníficos años, casi toda su obra científica, talentosa y rica.

Además, aquí dejó la huella de su acción progresista impulsando el desarrollo de la vida misma de la Institución que lo albergaba y por sobre todo fue aquí en este recinto que dejó las enseñanzas de un magisterio ejemplar, ejercido durante muchos años desde su asiento, allí por la izquierda, como el cumplimiento de un deber contraído consigo mismo de bregar siempre por el progreso de nuestra cirugía.

Como todos los hombres que ascienden en las disciplinas médicas, al comienzo sus trabajos fueron diversificados en observaciones de interés casuístico, sobre la base de casos clínicos. Más tarde, y ya definitivamente orientado, su atención se centró en tres o cuatro temas a los cuales hizo aportes fundamentales.

A este respecto deben señalarse: *la equinococosis, el cáncer de recto, las colopatías diverticulares y la cirugía del estómago.*

La equinococosis le apasionó siempre. En todos sus aspectos: etiológico, clínico, de laboratorio, etc. Fue su primer amor con la patología; y su estudio y enseñanza le interesó toda la vida. Su primer libro, de carácter docente, se titula "Equinococosis" y fue publicado en 1936.

Enseñó la enfermedad hidática en la Cátedra, en Jornadas y en Congresos. A estudiantes, a médicos y hasta a la gente común. Cuando iba con la Clínica al Interior del país, de visita a algún hospital, nunca dejó de organizar clases vespertinas, de divulgación extramédica, sobre la profilaxis de enfermedades transmisibles. La de equinococosis era infaltable en colegios y liceos.

Por el año 1930, en algunos Servicios de Cirugía el quiste hidático constituía un problema de escaso interés, es decir,

* Profesor de Clínica Quirúrgica. Actuó durante muchos años como Profesor Agregado en la Clínica del Prof. Abel Chifflet.

casi exclusivamente un problema de terapéutica quirúrgica. Carecía de interés su patogenia, anatomía patológica y aun sus formas clínicas. Alguien desde la cátedra le llamaba despectivamente "vejigas de agua". Recuerdo un día haber visto a Chifflet venir al Laboratorio Central del Hospital Maciel, la cara jubilosa, con varios quistes envueltos en una compresa, obtenidos de un enfermo que acababa de operar por oclusión intestinal. Quería saber detalles de su constitución anatómica y de la torsión de sus pedículos infiltrados de sangre negruzca. Aquella mañana, allí nació su primer trabajo sobre esta enfermedad, trabajo que se titula "La equinocosis peritoneal secundaria", publicado en 1935.

Hablar de equinocosis, es hablar de Félix Dévé. Con él llegó a mantener una polémica epistolar sobre "la equinocosis peritoneal".

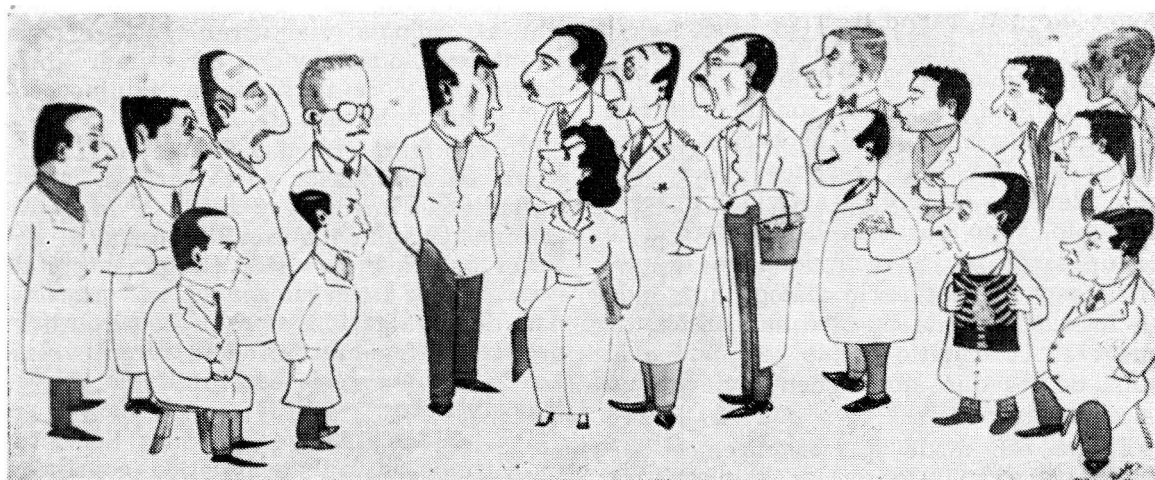
Tomó contacto con la enfermedad hidática en la Clínica del Prof. Alfonso Lamas, donde esta enfermedad siempre fue objeto de interés y de estudio, a tal punto, que podría decirse que allí estuvo el centro de la escuela uruguaya de hidatología y que Chifflet fue el último de sus representantes.

Por la década de 1940 fue uno de los propulsores de las reuniones conjuntas anuales de la Sociedad de Cirugía y la de Anatomía Patológica, para tratar exclusi-

vamente temas de hidatidosis. La de agosto de 1942 es memorable porque en ella Chifflet presentó "Sesenta observaciones de quiste hidático de pulmón". El último y más importante trabajo sobre la operación de Lamas y Mondino. También en esa sesión Lasnier presentó su trabajo sobre "El diagnóstico del quiste hidático de pulmón por el estudio de la expectoración incluida".

Fue afortunado que hubiera pasado por la Cátedra de Operaciones antes de llegar a la de Clínica, porque hay una perfecta continuidad y una lógica relación entre sus estudios de la anatomía de los órganos pelvianos realizados en Medicina Operatoria durante los años del 45 al 50 y sus trabajos posteriores sobre el tratamiento quirúrgico de los cánceres del recto. Sobre la base de segmentos topográficos diferentes, fundamenta los principios quirúrgicos de la exéresis. Chifflet no habla del cáncer del recto. Habla de los cánceres del recto.

Hace 25 años, la diverticulitis del colon era una enfermedad prácticamente desconocida en nuestro medio médico. La concepción unitaria de Chifflet sobre la patología y el tratamiento de esta enfermedad y sus complicaciones, hasta el propio nombre con que la designa: colopatía diverticular, cada día adquiere mayor aceptación en los medios especializados.



Caricatura realizada por un estudiante de la Clínica del Prof. Chifflet en la época de su comienzo, 1952. De izquierda a derecha, en la fila superior: C. Ormaechea, N. Varela Soto, J. Nande Aramburu, H. Parodi, H. Ardao, A. Aguiar, A. Chifflet, R. Caritat, F. Hughes, C. Chifflet, M. Bossano y L. Mérola. En la fila inferior: W. García Rusich, J. Mezzera, M. E. Fernández, R. Magri, F. García Capurro, L. Praderi y E. Anavitarte (sentado).

Como consecuencia de esta atención preferente y sobre la base de numerosas colaboraciones presentadas a esta Sociedad de Cirugía, preparaba estos últimos tiempos un libro que dejó casi terminado sobre "*Las afecciones no neoplásicas del recto*", el cual pronto será publicado por sus discípulos.

En nuestra Institución, como organismo vivo que evoluciona desarrollándose y adaptándose a los tiempos que corren, las huellas de su espíritu advertido y de su mentalidad organizadora, se mantienen en varias disposiciones internas y reglamentos. En el propio latido de su vida de hoy, en el quehacer de las sesiones semanales, persiste la "*media hora previa*" de 18 y 30 a 19 horas, la cual junto con el reglamento de esta Sociedad, fue obra suya hace 30 años. Decía, entonces, que esos minutos previos a la iniciación de las sesiones ordinarias podían aprovecharse presentando comunicaciones breves de no más de cinco minutos de duración y dos minutos para el comentario de cada una. Hechos escuetos, una experiencia clínica, un enfermo, un documento radiográfico o de laboratorio, una rareza, un éxito o un fracaso. La finalidad: recoger la experiencia de otros colegas como una consulta en el corredor del hospital. Nadie puede dudar del valor de estas presentaciones, de su interés documental, casuístico, docente e informativo.

Cuántos hechos de interés en la práctica quirúrgica quedan desconocidos o duermen arrinconados en el recuerdo como experiencias excepcionales, que de este modo vienen a la luz y todos tenemos la convicción de que muchas veces esta "sesión chica", previa, que no figura en el aviso, pero que ordena la Mesa al comienzo de la sesión, ha superado en interés y jerarquía científica a los trabajos del Orden del Día.

Como integrante de la Comisión Directiva, Chifflet ocupó en la Sociedad de Ci-

rugía todos los cargos electivos. Fue dos veces Presidente: en 1941 y en 1961. También ocupó dos veces la Presidencia del Congreso Uruguayo de Cirugía, en 1955 Interino y en 1956 Titular.

En 1950 el apoyo de Chifflet a la realización del Congreso Uruguayo de Cirugía fue decisivo. Cuando en octubre de ese año culminaban los trabajos preparatorios, la magnitud de la tarea a cumplir hizo dudar del éxito a algunos hombres de poca fe que integraban la Comisión Directiva, sosteniendo que nuestro medio no estaba preparado para tal reunión y que lo más que podríamos aspirar era a la realización de jornadas médicas o quirúrgicas. La Comisión Directiva de inmediato planteó la consulta a los asociados. A esta sesión concurrió el Dr. Chifflet, que acababa de llegar de la reunión anual de la Sociedad Médica Quirúrgica del Oeste, expresando su opinión favorable a la realización y a la vez transmitió, como su portavoz, la firme decisión de los cirujanos del Interior, de apoyar el Congreso ofreciendo como sede la ciudad de Mercedes en caso que se decidiera no realizarlo en Montevideo.

Con él se ha ido de la Sociedad de Cirugía el hombre de ciencia, el cirujano, el mentor, pero cada uno de nosotros aquí, todavía siente que ha perdido algo personal y muy profundo en el socio, el colega, el amigo y esta ausencia trasciende en los rostros de hoy. El hombre cordial, desapasionado y justo que se inclinaba a escuchar y comprender, el colega cuya palabra todos han esperado al finalizar la presentación de los trabajos, porque era la suya una de las mejores, más sabia y ecuánime. Sólo alguno vez fue severo en la crítica, pero cuando lo hizo fue leal a su verdad, al autor y a la Sociedad de Cirugía.